

## NOTICIAS Y COMENTARIOS



## NUEVOS RECURSOS PARA LA MATA ATLÁNTICA (BRASIL)

*María del Carmen Granell Pérez*<sup>1</sup>

El pasado 27 de mayo se firmaron en Brasilia contratos de donación de recursos, procedentes del Banco Mundial y del gobierno alemán, para financiar proyectos de conservación y mejora ambiental en la Mata Atlántica, el bioma más amenazado del Brasil. En el marco del Programa Piloto para la Protección de Florestas Tropicales del Brasil (PPG7), los 800.000 dólares aportados por el Banco Mundial —administrador del Fondo Fiduciario del PPG7—, a los que se añaden 80.000 dólares de contrapartida del Ministerio brasileño del Medio Ambiente, se destinarán al Proyecto Mata Atlántica que, en cooperación técnica con la FAO, desarrollará acciones de planificación, ejecución y acompañamiento de políticas gubernamentales dirigidas a proteger, conservar y recuperar este bioma. A su vez, los 17,69 millones de euros, donados a fondo perdido por Alemania a través del Kreditanstalt für Wiederaufbau (KfW-Group), y la correspondiente contrapartida brasileña de 3 millones de euros financiarán actuaciones de organizaciones no gubernamentales en los denominados Proyectos Demostrativos en la Mata Atlántica (PDA Mata Atlántica, subprograma del PPG7) para crear nuevas áreas de preservación ambiental y corredores ecológicos, elaborar planes de uso y gestión, restaurar y recuperar la cobertura vegetal autóctona, poner en funcionamiento un programa de cartografía por satélite, etc.

En el acto de la firma de los mencionados contratos, la ministra de Medio Ambiente, Marina Silva, manifestaba la urgente necesidad de que el Senado brasileño apruebe el Proyecto de Ley de la Mata Atlántica que ha estado tramitando 12 años en la Cámara de los Diputados, periodo en el que se ha deforestado un millón de hectáreas más del bioma con mayor riqueza y diversidad biológica del mundo, responsable por el abastecimiento de agua a las mayores metrópolis del país y en cuyo ámbito se genera más del 70% del PIB nacional.

El PPG7, iniciativa conjunta del gobierno brasileño, la sociedad civil organizada y la comunidad internacional, fue aprobado en diciembre de 1991 por el Grupo de los Siete países más industrializados (G7) y la Comisión Europea con las finalidades de demostrar la compatibilidad entre desarrollo sostenible y conservación del bosque tropical, preservar

---

Fecha de recepción: 28 de mayo de 2004. Fecha de aceptación: 23 de junio de 2004.

<sup>1</sup> Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Geográfico Regional. Facultad de Letras. Campus de La Merced. 30001 MURCIA (España). E-mail: cgranell@m.es.

la biodiversidad, reducir la emisión de gases contaminantes y establecer un modelo de cooperación internacional para solucionar problemas ambientales de escala global. Este programa, cuyos primeros proyectos comienzan a ser aprobados en 1994, cuenta con cinco líneas principales de acción: Experimentación y Demostración, Fortalecimiento Institucional, Investigación Científica, Lecciones y Diseminación. También se integran en el PPG7 los proyectos bilaterales entre países donadores e instituciones brasileñas que son aprobados en el ámbito del programa.

En los 13 años de existencia del PPG7, sus esfuerzos y recursos se han concentrado en la Amazonía, sobrando para la Mata Atlántica tan sólo proyectos PDA. La presión ciudadana para corregir este desvío de objetivos forzó la creación del Subprograma Mata Atlántica —ampliamente discutido entre gobierno, organizaciones no gubernamentales, universidades, institutos de investigación y sectores empresariales, en diferentes seminarios realizados a lo largo del año 2000—, gracias al cual este bioma se convierte ahora en receptor de hecho de unas inversiones a las que teniendo derecho no disfrutaba.

En la última redacción dada al Proyecto de Ley Mata Atlántica a que hace referencia la ministra, se ha optado por sustituir la tradicional denominación Mata Atlántica por Ecosistemas Atlánticos, más acorde científicamente con la complejidad ecosistémica del bioma que representa y sin perder de vista la intención de frenar el ansia roturadora de los propietarios rurales que se empeñan en restringir la normativa de protección a las formaciones forestales de la Serra do Mar. Cuando se apruebe la tan esperada y necesaria Ley, no sólo se aplicará a los ecosistemas forestales autóctonos de Mata Atlántica (tres tipos de bosque lluvioso y dos de bosque estacional), sino también a los demás ecosistemas que se le asocian: manglares, restingas, vegetación de dunas y cordones arenosos, islas litorales, etc.

Acompañando el litoral atlántico desde el estado de Rio Grande do Norte (8° Sur) hasta el de Rio Grande do Sul (28° Sur), el bioma se extiende por archipiélagos, planicies costeras, alineaciones serranas y vertientes orientales de las mesetas interiores, con penetraciones muy desiguales que oscilan entre los 10 km de su porción norte y los 500 km al sur, donde alcanza el río Paraná. Aunque a principios del siglo XVI recubría más de 1,3 millones de kilómetros cuadrados (15% del territorio brasileño), su extensión actual ha quedado reducida a poco más de 7% del área original. Sin embargo, y como pequeño apunte a su rica y rara biodiversidad, baste decir que todavía alberga más de 25.000 especies de plantas, con índice de endemismo próximo al 50% y llegando a contener 476 especies arbóreas por hectárea (Estado de Espírito Santo), 261 especies de mamíferos (73 endémicas), 620 especies de aves (160 endémicas), 340 especies de anfibios (128 endémicas) y 350 especies de peces (133 endémicas). Un apunte más: de las 202 especies de fauna amenazadas de extinción en Brasil, 171 se encuentran en el bioma Mata Atlántica.

No resulta difícil imaginar el proceso devastador que, en menos de cinco siglos, ha puesto en riesgo de desaparición este patrimonio. Baste recordar que la ocupación territorial del Brasil se inicia en su litoral atlántico y que en él se intensifica y permanece hasta los años 60 del pasado siglo, época en que el traslado de la capital federal a Brasilia y la estrategia geopolítica de los gobiernos militares tras el golpe militar de 1964, expresada en el lema «Integrar para no entregar», incentivan la ocupación del inmenso territorio interior

sin que, no obstante, los resultados de equilibrio territorial hayan sido los esperados por la dificultad que implica romper la inercia espacial que continúan ejerciendo los espacios atlánticos.

En el ámbito territorial de la Mata Atlántica residen hoy cerca de 100 millones de personas, se ubican las mayores ciudades y regiones metropolitanas del país, los grandes polos industriales, químicos, petroleros y portuarios, y se genera el 70% del PIB nacional. Pese a lo expuesto, o tal vez por ello mismo, no resultan tampoco sorprendentes datos como este: entre 1990 y 1995 se han deforestado 500.317 ha., con pérdida de más de mil millones de árboles. O este otro: el ritmo de destrucción del bioma es hoy dos veces y media superior al que padece la Amazonía. Si las plantaciones de caña de azúcar y café, la explotación maderera y el progresivo crecimiento de los enclaves comerciales del litoral marcan el inicio del proceso devastador, la especulación inmobiliaria, la expansión ganadera, las plantaciones de eucaliptos, el cultivo de tabaco, la contaminación de agua, aire y suelos, las grandes infraestructuras de transporte y, hasta en algunos casos, los nuevos e inadecuados asentamientos de población resultantes de la reforma agraria amenazan hoy la pervivencia del bioma Mata Atlántica.

Resta pues esperar que los nuevos recursos que llegan en un momento crítico, pero llegan al fin, no se pierdan en la maraña administrativa y de intereses ocultos o tengan destinos inadecuados, sino que sirvan para empezar a cumplir cuando menos alguno de los ambiciosos objetivos que el PPG7 tiene planteados.

